

Blanco corazón (Cataveritas a la Muerte)

Sergio Ulloa

IV

Blancos lienzos visten la pureza de un corazón
Que anida en el bien dibujado cuerpo de una dama
Siendo fuente generadora de luz
Esparciéndose hacia las extremidades
Conectándose a la Tierra y al Universo.

Bella silueta de ojos
Serenos, profundos e infinitos;
Manos suaves y flexibles
Que se extienden para recibirte.

Así fue naciendo la mujer,
La pureza acompañándola a un lado del viento,
Dejando diarantes dispersos al avanzar.

Su luz se extiende
Hacia allá, donde no se alcanza a ver,
Hacia abajo, donde todo menos el miedo se desconoce,
Hacia el costado, donde estás tú.

Y te impregnas de su luz
Sin planearlo, sin saberlo,
Te sientes radiante, sin conciencia de serlo,
Es la luz de su abrazo lo que lo provoca.

Es esa mujer vestida de lienzos blancos,
 Brillante por dentro,
 Dispuesta en todo momento
 A cobijarte en sus brazos.

Ella avanza,
 No se queda,
 Ella continúa.

V

Escribir sin referencia
 Evadiendo fijaciones pegadas en los muros
 Sin relacionar la alegría o el dolor
 A una forma o color.

Ser sin ser referencia
 Por el mero júbilo de la existencia
 Siendo poema, loca y a veces adivina
 Entrando por el pórtico azul.

Estar ahí,
 En la contemplación de la vida
 Estar ahí,
 En la ejecución de la vida.

Escribir sin referencia de sabor,
 Avanzar sin dirección
 Con la virtuosa convicción
 De llegar al destino delirado.

Los vientos que guían y orientan
 Se suavizan entre mi guedeja
 Aguijoneando mi avanzar,
 Albedrío que los pasos y el camino no limitan.

No hay referencia alguna
Ni un arnor que se fue
Ni un dolor que se albergó
Ni un abandono oportuno.

Sólo no soy yo quien camina. ☼